

Estudiantes y profesores de Inacap le solucionaron problema a empresa multinacional

Alumna de Diseño creó envase ecológico para interruptores y enchufes que le gustó a Bticino



ÓSCAR VALENZUELA

¿Qué se siente ver tu trabajo en el retail y ferreterías?

“Es un orgullo. De hecho, mi mamá dijo que lo primero que iba hacer era comprar un enchufe, para tener la bolsita en la casa”.

Paulette Madrid, alumna recién egresada de la carrera de Diseño Gráfico en Inacap, responde riendo. La satisfacción familiar no es para menos: el primer empleo de la joven de 22 años fue participar en el diseño del nuevo envoltorio biodegradable de la multinacional Legrand, presente en 182 países y que en Chile vende sus productos Bticino -como enchufes o tomacorrientes- en todo el mercado nacional.

El alcance es enorme. La proyección de la empresa es que en noviembre lanzarán 200.000 unidades con el nuevo embalaje y en los próximos meses van a llegar a más de

Unión entre la academia y la industria es un hito, opina vicerrectora del instituto profesional.

El profesor Mauricio Lizama y la alumna Paulette Madrid muestran el envase biodegradable.

1.000.000 de productos que tendrán este envoltorio ecológico, creado en conjunto por tres alumnos de Diseño y cinco profesores de distintas especialidades, todos de Inacap.

Si se topa con alguno de esos dispositivos eléctricos en una bolsa transparente con el logo de color naranja, ese es el trabajo de Paulette. “Mi parte fue más que nada ver que fuera un diseño que se guiara con las normas que tenía Legrand, pero que además se saliera de lo convencional que uno ve siempre”, explica la joven, que participó del proyecto entre enero y julio.

“Trabajar directo con una empresa grande es como llenador. Aparte que uno se lleva más experiencia y ayuda a pensar de otra manera. Me alegró también que sirve para el currículum, lo subió 100%”, agrega.

Caña de azúcar

El desafío nació a partir de los requerimientos de la empresa para eliminar todos los plásticos fósiles de un solo uso al 2030, comenta Paul Alias, gerente general de Legrand Bticino Chile.

“Había posibilidades de tomar consultoras o expertos en materiales o packaging, pero la idea fue usar nuestra conectividad con Inacap, donde hemos realizado iniciativas

en el pasado”, cuenta el ejecutivo. El proceso duró poco más de un año. “Desde Inacap nos presentaron cuatro caminos posibles para resolver el problema”, indica.

Finalmente se quedaron con una bolsa fabricada con material biodegradable, elaborado principalmente de caña de azúcar, que la empresa trae como materia prima desde el extranjero y acá realizan todo el proceso de manufacturación. La ventaja es que el producto final cumple con los requisitos de resistencia y transparencia que pedía la compañía.

“Es 100% biobasado. Eso quiere decir que la materia prima está hecha 100% de origen vegetal; además, está en proceso de obtener la certificación para compostable”, aclara Oscar Godoy, project manager del proyecto.

Uno de los alcances de la bolsa creada por los alumnos y profesores es que su uso podría ser replicado en otros países del continente. “Estamos en la última fase de validaciones técnicas, porque la realidad medioambiental nuestra es distinta a Centroamérica o a algunas partes de Brasil, donde es más húmedo, por lo tanto, se deben hacer estos últimos chequeos y posterior a eso se da el ok para una cobertura en Latinoamérica”, explica Godoy.

Un hito

El equipo incluyó profesores de Agroindustria, Administración y Diseño de las sedes Apoquindo y Santiago Sur de Inacap, además de los alumnos. Para Mauricio Lizama, docente líder del proyecto, esta labor conjunta con una compañía es un vínculo que debería replicarse.

“Tiene que ver con entender la importancia del trabajo colaborativo y del aporte que puede hacer la academia al ámbito productivo”, opina. “La gente que hoy día está estudiando es la que después va a trabajar en las empresas, y conocerlas desde antes es tremendo”, plantea.

María José Castro, vicerrectora de Vinculación con el Medio e Innovación de Inacap lo califica como un hito. “Lo que hace es unir en una colaboración a estudiantes, dirigidos por docentes de distintas áreas, que vienen a resolver un problema que tiene la industria”, cuenta.

“Las empresas tienen la posibilidad de llegar a los mejores diseñadores, pero nos buscan a nosotros porque saben que aquí van a encontrar algo escaso, que es una docencia y una carrera muy vinculada a las necesidades del sector productivo. Aquí se distingue esa conexión con el mundo real”, asegura.